Clive y Kathy Jones

Clive

El **matrimonio** atraviesa muchas etapas: **el idilio, la desilusión, la infelicidad y el despertar.**

¡Nosotros hemos pasado muchas veces por todas ellas durante nuestros 45 años de matrimonio!

¡Buenas tardes!

Es un honor disponer de estos 15 minutos para compartir con todos ustedes nuestra esperanza en los matrimonios infelices y difíciles.

Somos Clive y Kathy Jones y vivimos en el condado de Cork, en Irlanda. Tenemos cuatro hijos grandes y 11 nietos, gracias a Dios.

Estamos casados desde hace mucho tiempo, 45 años, y la mayor parte del tiempo nuestro matrimonio ha sido feliz. Sin embargo, cuando llegamos a los 30 años de matrimonio me di cuenta que las cosas estaban empezando a cambiar. Nuestro matrimonio cayó lentamente en un período de infelicidad. Kathy y yo quisiéramos compartir con ustedes lo que hemos atravesado y qué nos ha ayudado a reencontrar la alegría y la vitalidad en nuestro matrimonio.

Kathy

Detrás del inicio de nuestro período de infelicidad hubo una grave enfermedad en nuestra familia: Clive se enfermó. Estaba constantemente preocupada por él; creía que se estaba aislando de mí y de mi familia; Parecía como si quisiera estar siempre a solas.

Después vino la jubilación; nuestros hijos se casaron y se fueron de casa; nosotros dejamos el Reino Unido para mudarnos a Irlanda. Nos convertimos en abuelos. Nuestros hijos vivían en el Reino Unido y yo me sentía adolorida y exasperada de vivir tan lejos de ellos y de nuestros nietos. Me costaba acostumbrarme a vivir en Irlanda. Este malestar se reflejaba en mi incapacidad de escuchar, en lamentelas, en silencios y pleitos. Juzgaba negativamente tanto a Clive como a nuestra relación y me sentía muy triste y sola la mayor parte del tiempo que estaba en casa: estar acompañada de Clive no me hacía más feliz.

Clive

Después sucedió que fuimos expulsados de manera muy dolorosa de la comunidad en la que prestábamos servicio, lo que nos pareció la gota que derramaba el vaso. Me sentía herido, enfadado e incapaz de poder consolar, escuchar o apoyar a Kathy: yo vivía en mi mundo infeliz y Kathy en el suyo.

Con los demás fingíamos que todo estaba bien pero en realidad nuestros corazones estaban tristes y fríos, como si estuviéramos viviendo en dos mundos separados.

Kathy

Para mí era insoportable vivir tan lejos de nuestra familia y apenas podía escapaba a verlos. En Irlanda había incluso empezado a trabajar, cosa que era de ayuda para *mí* pero no para *nosotros*.

No estaba dispuesta a reflexionar sobre mi comportamiento ni a reconocer que nos estábamos alejando cada vez más. Culpaba de todo ello a Clive: era él que quería vivir en Irlanda, él que no quería ir a ninguna parte, él que hacía siempre a su manera, etc.

Clive

Yo también estaba lleno de resentimiento escuchando a Kathy que me acusaba de haberla llevada a vivir en Irlanda y me parecía que sus prioridades eran ver a nuestros hijos y nietos. Me daba la impresión que ellos eran más importantes que yo, que no contaba nada; Kathy parecía feliz sólo cuando veía a nuestra familia para después volverse fría y triste cuando estaba a solas conmigo.

Vivíamos bajo el mismo techo, compartíamos la misma cama pero teníamos muy poco que decirnos. Además, Kathy había empezado a trabajar con una amiga suya y pasaba mucho tiempo fuera de casa y horas delante del ordenador por el trabajo.

Nos estábamos alejando cada vez más: yo me sumergía en mis libros o pasaba horas delante de la televisión y a veces, en los momentos de tranquilidad, me preguntaba qué era lo que andaba mal. Me sentía solo; en esos instantes culpaba a Kathy de la creciente distancia que había entre nosotros.

Kathy

Un día unos amigos nos invitaron a dar una mano en el grupo *Retrouvaille*; era para matrimonios en crisis pero el orgullo me impedía aceptar que ¡también nosotros

estábamos en crisis! Al final, aceptamos echar una mano, ¡lo que significó vivir en primera persona el programa *Retrouvaille*!

Fue un momento crucial para nosotros: iniciamos poco a poco el largo proceso de acercamiento al otro. Los métodos del programa *Retrouvaille* para comunicar y escuchar eficazmente facilitan el camino del perdón y la confianza, de decidirse a amar aún cuando no nos sintamos capaces de hacerlo, de escuchar sin culpar, ¡hasta llegar a la decisión de *querer* realmente volver a escuchar!

Yo inicié a reconocer mi parte de culpa en nuestra infelicidad; por ejemplo, en el hecho de aceptar que soy arrogante, que frecuentemente pretendo tener la razón y que pienso que mi manera de hacer las cosas es la mejor. Espero siempre que Clive esté de mi parte y me enojo si no lo está.

Me enfado para obtener lo que quiero, aprovechando el hecho de que Clive prefiere evitar cualquier tipo de conflicto. Pretendo que sea romántico conmigo y que sea él quien tome la iniciativa en los momentos de intimidad para hacerme sentir especial.

No admito fácilmente mis exigencias ni asumo la responsabilidad de cambiar aquellos comportamientos que dañan a nuestro matrimonio. Soy muy independiente y no me gusta tener que rendir cuentas a nadie de lo que hago; esto a veces quiere decir que estoy más concentrada en mí misma y en lo que deseo que en lo que es mejor para nosotros.

En fin, podéis fácilmente entender cuán desesperadamente tenía necesidad del *Retrouvaille* y doy cada día gracias a Dios de haberlo encontrado.

¡Me ha abierto los ojos y empujado a querer vivir de manera diferente, a vivir en el amor y a querer crecer incluso a una edad ya avanzada de mi vida !

Para mi *Retrouvaille* es un regalo de Dios, un regalo de esperanza y de liberación del sufrimiento, un don que llegó con los instrumentos que nos hacían falta para transformar nuestro matrimonio. Hay todavía días difíciles pero ahora sé cómo afrontarlos mejor.

Ha sido un lento y constante despertar hacia la alegría de amar y ser amado y que gracias a Dios continúa hasta hoy.

Clive

Vivir el *Programa Retrouvaille* me ha ayudado a reconocer que mi comportamiento no servía de ayuda a nuestra relación. Una de las primera cosas que escuché fue que tenía que dejar de culpar a Kathy por lo que estaba andando mal entre nosotros, que debía renunciar a tratar de cambiarla y que tenía que pensar más bien en cambiar mi actitud inconstante, egoísta y distante: cuando sería perfecto quizá entonces también podría cambiar a Kathy.

Otra parte del programa me invitaba a buscar en mi familia de origen, en aquello que había vivido creciendo y en cómo esto me habría influenciado ya de adulto. Bien, el hecho es que mis padres discutían y peleaban seguido; a veces, después de una pelea mi madre se iba y nos dejaba, a veces por días o semanas enteras. Esto me llevó a aplicar en nuestro matrimonio -y en Kathy- la idea que discutir era algo que dañaba nuestra relación.

Por esta razón trataba de no involucrarme; prefería salir de casa, sacar a pasear al perro, ponerme a trabajar en el jardín; alejarme hasta que Kathy no se hubiera olvidado de lo que la había hecho enfadarse.

Esto significa que nunca habíamos realmente hablado de las cosas que estaban creando problemas entre los dos; Estos últimos se agravaban entre nosotros y tonterías que hubieran podido ser fácilmente resueltas se agigantaban hasta convertirse en enormes malentendidos.

Buscar en mi familia de origen y en la influencia que había ejercido sobre mí me ha ayudado a entender que no obstante fuese un hombre hecho y derecho, dentro de mí seguían vivos mis miedos de niño que veía irse a su madre después de una pelea; temía que Kathy hiciese lo mismo. Aceptar esto ha sido determinante en mi vida y en mi manera de ser. Ahora, aun cuando preferiría seguir conformándome con una relación pacífica con Kathy, ya no me marcho cuando es necesario afrontar alguna situación difícil.

De esta manera logré resolver muchos de los problemas existentes entre nosotros y nuestra relación ahora es mucho más afectuosa y tierna, tal como era antes. Solo puedo agradecer *Retrouvaille* por haberme abierto los ojos y dado los instrumentos para enfrentar la infelicidad en que vivíamos.

Kathy

Como pareja de casados, nuestra vocación es la de vivir en el amor, en el perdón y en la unión, dando gracias a Dios por la pasión, la alegría, las risas y las lágrimas en nuestra vida cotidiana. La oración ayuda a Clive y a mí a no perder jamás de vista todo esto. Cada día juntos es una nueva aventura - y eso es una verdadera bendición -.

Es realmente maravilloso estar casados desde hace 45 años y encontrar todavía placer en amarse el uno al otro, además de contar con un grupo con el cual compartir nuestro amor: el *Retrouvaille Ministry*. El *Retrouvaille* transforma el corazón de la comunidad: la familia.

Quisiéramos robarles algunos minutos de su tiempo para compartir con ustedes la experiencia de un grupo de parejas que han vivido el programa *Retrouvaille*, instituido en el Reino Unido -donde estas parejas viven- gracias al apoyo económico del Departamento Pastoral de la Diócesis de Westminster.

15 parejas han vivido el Programa *Retrouvaille*.

Un año después:

Una pareja se separó definitivamente, que Dios los ayude.

Cinco maridos regresaron a casa con su familia,

13 parejas tienen ahora un matrimonio más estable y seguro,

Una pareja todavía está luchando, con mayor esperanza y con el apoyo de los encuentros mensuales que completan el programa.

Estas **15** parejas tienen **37** hijos en total.

Desde el inicio de *Retrouvaille* en el Reino unido en 2009, han nacido **3** niños de parejas que no hubieran seguido juntas sin el programa *Retrouvaille*; otro niño ha nacido de una pareja que ya tenía otros **4** hijos.

Retrouvaille es un grupo mundial, iniciado en Canadá en 1977.

El equipo de Presentación está compuesto por parejas y sacerdotes que han seguido el *Retrouvaille* y que han sido formados para presentar su programa. Además, todos los presentadores de *Retrouvaille* y sus colaboradores son voluntarios

Su Santidad el Papa Benedicto XVI ha dicho de *Retrouvaille* :

"Es verdad, cuando la relación degenera, los cónyuges caen en la soledad, ya sea individual que de pareja. Pierden el horizonte de la comunión con Dios, con los otros y con la Iglesia. Entonces, vuestros encuentros ofrecen el apoyo para no perderse del todo y remontar gradualmente la cima.

Me gusta pensar en vosotros como guardianes de una mayor esperanza para los esposos que la han extraviado. Es decir, la crisis como camino de crecimiento."

Invitamos a las parejas y a los sacerdotes aquí presentes y que se sientan llamados a ofrecer sus servicios, a ponerse a disposición de este grupo que renueva las vidas. Los hijos necesitan matrimonios que florezcan, nuestras parroquias y nuestro mundo requieren matrimonios que alberguen esperanza y fidelidad en su interior.

Para proponer vuestra disponibilidad podéis conectaros al sitio internacional www.retrouvaille.org, escoged vuestro país en el menú y enviad un correo electrónico. Tal como nos sucedió a nosotros, os será dada la posibilidad de participar en este programa y esperamos que también como nosotros la encontréis una experiencia que cambia la vida y que queráis transmitirla a los demás.

Clive y Kathy Jones